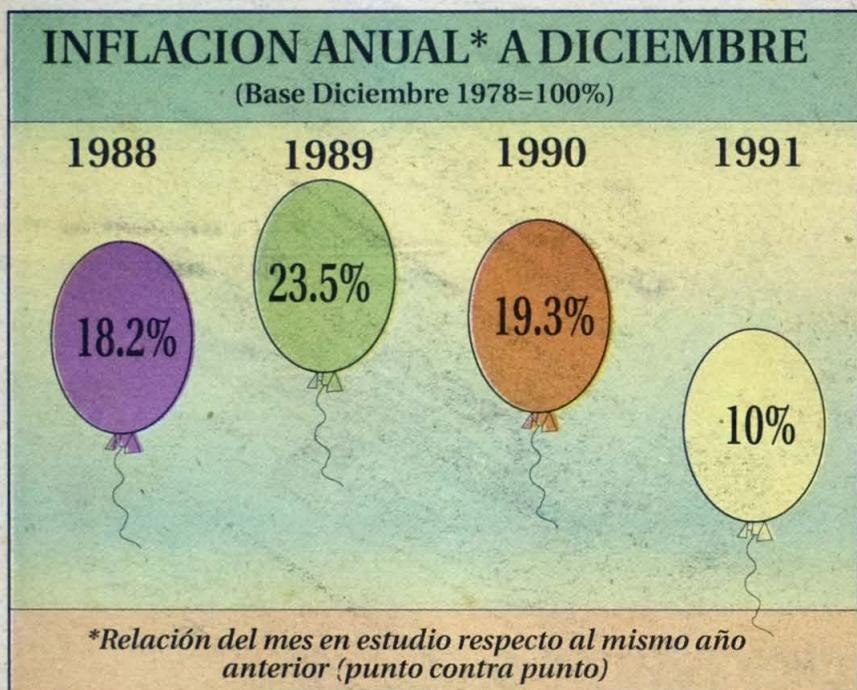


Prevalece el Liberalismo Económico



El dinamismo económico registrado en 1991 introdujo al país en una nueva etapa de crecimiento y recuperación.

Por segundo año consecutivo el sistema de Economía de Mercado, que promueve la libertad económica, confirmó su eficacia y superioridad frente a los anacrónicos modelos estatizantes, al sobrepasar las metas propuestas para 1991 y lograr la recuperación de la economía nacional en casi todos sus ámbitos.

Según cifras preliminares proporcionadas por el Ministerio de Planificación, la economía salvadoreña creció un 3.5% en 1991, la inflación bajó del 19.3 al 10% y las exportaciones crecieron alrededor de 11.4%.

Al evaluar los resultados del Programa de Ajuste Estructural, la Ministra de Planificación, Mirna Liévano de Marques, dijo que el dinamismo económico registrado en 1991 "ha introducido al país en una nueva etapa de crecimiento y recuperación".

En términos prácticos un crecimiento económico como el registrado en 1991 significa que a lo largo del año hubo una mayor producción y una más intensa actividad comercial que aumentó el empleo y el consumo de bienes y servicios.

Tanto analistas independientes como funcionarios de gobierno subrayan que la recuperación económica del país se logró pese a la persistencia del conflicto armado, el severo impacto de la sequía -que afectó mayormente a los sectores eléctrico y agropecuario- y a la caída en los precios internacionales del principal producto de exportación: el café.

Las cifras del MIPLAN muestran que en 1991 todos los sectores de la economía crecieron, excepto el agropecuario, que se mantuvo casi sin variación respecto al año anterior.

Las mismas fuentes indican que la construcción aumentó su actividad en un 8.8%, mientras que el comercio y la industria crecieron el 11.9 y 5.7%, respectivamente.

Lo anterior significa que hubo mayores niveles de empleo y de generación de ingresos en estos tres sectores de la economía que lideraron el crecimiento económico en 1991.

BAJAN LOS PRECIOS

Otro logro del programa económico fue sin lugar a dudas la baja en los precios de algunos productos de consumo básico, como el maíz, el arroz y el frijol, mientras que otros como el huevo de gallina, la papa, el repollo y el plátano mantuvieron su precio casi inalterable a lo largo del año.

Las estimaciones basadas en datos preliminares sostienen que el año cerraría con una inflación anual de entre el 10 y el 11%, muy inferior al 19.3% obtenido el año anterior.

Según fuentes oficiales esta es la inflación más baja registrada desde 1984 y coloca al país entre las naciones con más baja inflación en Latinoamérica.

Los analistas atribuyen la recuperación de los precios a la liberalización de los mercados que incentivó la producción, propiciando la abundancia de oferta en plaza.

Este mismo principio de liberalización que se aplicó al mercado cambiario propició que el tipo de cambio se mantuviera casi invariable a lo largo del año, incentivando las exportaciones y el mercado de divisas.

AUMENTAN LAS EXPORTACIONES

El sector externo de la economía, que incluye las ventas y las compras que el país hace al exterior, también registró una sobresaliente recuperación en 1991.

Según el MIPLAN, las exportaciones totales crecieron alrededor del 7%, las importaciones de bienes destinados a la producción y la compra de materias primas aumentaron un 8.1%, mientras que las reservas internacionales que sirven para que el país compre a otras naciones lo que necesita, se incrementaron en casi 70 millones de dólares.

Según el Banco Central, este aumento de las reservas internacionales asegura divisas suficientes para 4.1 meses de importaciones.

Se detalla que en el rubro de exportaciones, las que más crecieron fueron las no tradicionales, las cuales registraron un incremento de 11.4%, en comparación con el 2.8% de crecimiento experimentado por las tradicionales (café, camarón, algodón y azúcar).

AVANZA LENTAMENTE LA PRIVATIZACION

Los críticos del Programa de Ajuste, entre ellos la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), tras reconocer los logros del mismo, señalaron que en 1991 el gobierno apenas avanzó en la parte fundamental del Ajuste Estructural: la privatización de las empresas estatales.

Tras la aprobación de la Ley de Fortalecimiento del Sistema Financiero en 1990 -la que serviría de fundamento legal para sacar a la venta los bancos nacionalizados- no fue sino hasta diciembre que se comenzó la venta al público de las acciones de dos bancos del sistema, el Agrícola Comercial y el Cuscatlán.

En un análisis de fin de año, el director del Departamento de Estudios Económicos de FUSADES, el Dr. Pedro Arriagada, sostuvo que "no se avanzó como se debía en el proceso de privatización, pues no logró venderse ni una sola empresa estatal".

Para el economista chileno, en 1991 debió profundizarse en materia de privatización, reforma fiscal, apertura del comercio exterior y liberalización de precios, áreas en las que apenas hubo avances en 1991.

LO QUE NO GUSTO DEL AJUSTE

Pero no todo el desarrollo del Programa Económico durante 1991 fue halagador. Casi a final del año la Asamblea Legislativa aprobó reformas a la Ley de Impuesto Sobre la Renta que fueron adversadas por los sectores productivos, quienes se quejaron de que el gobierno no tomó en cuenta sus opiniones al momento de redactar el proyecto de Ley que fue presentado al Congreso.

Igualmente se elevó la protesta pública por la aprobación de un nuevo impuesto que gravó los ahorros de las empresas y de las personas jurídicas, mientras que los masivos despidos de empleados públicos registrados a lo largo del año, propiciaron el caldo de cultivo para que agitadores de izquierda organizaran violentas manifestaciones políticas.

A su vez, la Asociación Salvadoreña de Industriales lamentó que el gobierno no haya dado a la industria local el tiempo necesario para acomodarse a las periódicas reducciones arancelarias, las que intensificaron la competencia tanto interna como externa en momentos en que la planta industrial aún no se encontraba preparada para ello.

Esto obligó a las empresas a embarcarse en un proceso de "autorreconversión industrial" que permanece aún vigente. Igualmente, a lo largo de la segunda mitad del año, el sector cafetalero sostuvo una tenaz lucha por librarse del impuesto a las exportaciones del grano, logrando a final del año la sustitución de dicho gravamen por otro menos agobiante, pero que entraría en vigencia a partir de la cosecha 1992-93.

Los resultados globales de la economía obtenidos en 1991, sentaron las bases para el despegue económico que, con el advenimiento de la paz, se registrará en 1992.

